

HOMILÍA XXV DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

“Lo que primero debemos recuperar en nuestro mundo y en nuestra vida es la primacía de Dios, porque esta primacía es la que nos permite volver a encontrar la verdad de lo que somos, y es en conocer y seguir la voluntad de Dios donde encontramos nuestro verdadero bien”.

En el mundo de hoy, “tras haber dejado aparte a Dios, o haberlo tolerado como una elección privada que no debe interferir con la vida pública, ciertas ideologías han intentado organizar la sociedad con la fuerza del poder y de la economía”.

La historia nos demuestra, dramáticamente, que el objetivo de asegurar a todos el desarrollo, el bienestar material y la paz prescindiendo de Dios y de su revelación se ha resuelto en un dar a los hombres piedras en lugar de pan” (Benedicto XVI).

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 55, 6-9.** Los caminos y los pensamientos de Dios no son los del hombre. Por eso le pedimos hoy al Señor: enséñame tus caminos y danos tu gracia y ayuda para que camine por ellos y así vivamos para siempre.

*** Salmo Responsorial 144.** Cerca está el Señor de los que lo invocan. Es una hermosa y buena noticia para todos. Vivamos en la presencia de Dios con humildad y confianza. Él nos quiere y nos acoge siempre.

*** Carta de San Pablo a los Filipenses 1, 20c-24. 27a.** Nos acercamos a los pensamientos y criterios de Dios cuando llevamos una vida conforme al Evangelio y cuando servimos a la comunidad eclesial y a los necesitados.

*** Evangelio según san Mateo 20, 1-16.** Nuestras relaciones sociales se miden con frecuencia a base del intercambio y trasladamos con facilidad esta forma de ser y de obrar a nuestras relaciones con Dios. Olvidamos que Dios actúa con nosotros según criterios de gratuidad y gracia.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Vivamos en humildad ante Dios

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida, de tu vida, para pensar y reflexionar sobre Dios. Nos permitirá conocernos a nosotros mismos mejor.

Dios es el Creador de todos, el que con su providencia nos va llevando por estas tierras y el que nos espera al final de nuestra vida como Padre – Madre, al que nos vamos encaminando cada día y hacia el que ya han llegado nuestros seres queridos y los que ha muerto en Cristo.

No prescindamos de Dios pues “en Él vivimos, nos movemos y existimos”. A Dios le debemos la vida pues nos ha creado a su imagen y semejanza. “Soy amado por Dios luego existo” (S. Agustín).

No nos olvidemos nunca de Dios pues “en la vida y en la muerte somos del Señor”. No vamos caminando hacia la nada ni hacia la desaparición para siempre. La muerte no es el final del camino. Vamos hacia la vida eterna y esperamos nuestra resurrección. Caminemos con esperanza y confianza en Dios.

Vivamos siempre en la presencia de Dios pues por su infinito amor nos sostiene en la existencia, en Él tenemos la gracia y la salvación final. Nuestra vida tiene sentido en Dios. Separados de Dios, ¿a dónde vamos? A la nada. ¡Pensémoslo de verdad y actuemos en consecuencia!.

2.2.- Los pensamientos de Dios

Dios nos ha mostrado sus pensamientos en la Sagrada Escritura. Leamos con frecuencia este Libro Sagrado y así descubriremos en él los pensamientos y los sentimientos de Dios. Más aún conoceremos de veras a Dios.

Los pensamientos de Dios están contenidos, en forma breve, en **los diez mandamientos de la ley de Dios**; de ellos podemos decir que son la primera declaración de los derechos humanos. Los escritos de los profetas nos muestran también los pensamientos y sentimientos de Dios.

Con todo, Dios quiso mostrarnos de manera más plena su propia intimidad y sus pensamientos más profundos en su Hijo Encarnado. Jesucristo nos ha mostrado y manifestado el misterio profundo de Dios y su designio de salvación para la humanidad entera, también para ti que lees estas páginas. Acerquémonos a los evangelios, leídos e interpretados en la tradición viva de la Iglesia, y veremos en ellos cómo piensa Dios. Unos ejemplos claros ponen de relieve cómo es Dios y cómo actúa con nosotros:

- . Dios es compasivo y misericordioso; no nos trata como merecen nuestros pecados.
- . Dios nos ama desde siempre y siempre.
- . Dios quiere que reinen la paz y la justicia entre los hombres, y que nunca la injusticia, la maldad, el hambre... reinen en la historia humana.
- . Dios quiere que le ofrezcamos como ofrenda agradable y santa nuestra persona y nuestra vida, ya que el hombre no puede ser sustituido ante Dios por ninguna cosa creada.
- . Dios quiere que nos perdonemos unos a otros, como Él nos Perdona, y que vivamos como hermanos.
- . Dios quiere que hagamos el bien a todos y nunca hagamos el mal a nadie.
- . Dios quiere que seamos santos y que todos nos salvemos para siempre.

2.3.- Nuestros pensamientos

Contemplando los pensamientos y sentimientos de Dios para la humanidad, debemos hacerlos nuestros y esforzarnos, auxiliados con su gracia, en hacerlos realidad en la vida de cada día, en la familia, en la sociedad...

- Sembremos misericordia en nuestras relaciones humanas.
- Amemos a los demás, y a nadie debamos nada más que amor.
- Asumamos el compromiso de ser justos y pacíficos, desterrando de nuestro corazón y de nuestra historia el odio, la venganza, la violencia, la violación de los derechos humanos...
- Estemos siempre dispuestos a llevar al Señor la ofrenda que más le agrada: nuestra persona, nuestra vida, nuestro trabajo...
- Perdonemos siempre a los demás las ofensas que hayan podido hacernos...Dios perdona a quien perdona de corazón a su hermano.
- Construyamos la civilización del amor que implica respetar a todo ser humano, sembrar la justicia y la paz, defender la vida humana desde el momento de la concepción hasta el fin natural de la misma, crear fraternidad y solidaridad entre todos.
- Pasemos por la vida, como Jesús: haciendo el bien, liberando a los oprimidos, acogiendo a los excluidos, ayudando a los necesitados, socorriendo a los pobres.

- Evitemos el pecado y seamos santos por gracia de Dios

3.- De la palabra a la Eucaristía

La Eucaristía es la síntesis de la vida de Jesús. En ella descubrimos los pensamientos de Cristo hechos realidad viva. No pasemos de largo ante la Eucaristía que es la entrega sacramental de Cristo al Padre por la humanidad entera.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Salgamos al mundo y vayamos a nuestra ciudad, a nuestros pueblos y aldeas, a nuestras familias, a nuestros hogares y hagamos realidad con la ayuda de Dios esos pensamientos, esos valores...que antes hemos señalado. Haremos mucho bien a los demás...

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 12 de septiembre de 2011